

# ¿SAN PABLO CONTRA LOS GNÓSTICOS?

JAVIER QUEZADA DEL RÍO  
*Universidad Iberoamericana*

JAVIER QUEZADA DEL RÍO es Doctor en Teología. Estudioso y traductor de las lenguas semíticas, del hebreo y del árabe. Tiene varias publicaciones sobre temas de filología hebrea y teología cristiana. Ha sido investigador de la Universidad Iberoamericana y profesor en diversas universidades nacionales e internacionales.

**Resumen:** El término gnosticismo fue adoptado por Ireneo para referirse a ciertas enseñanzas que tomaron forma a lo largo del siglo II, hasta hace poco se creía que el gnosticismo había surgido del cristianismo; sin embargo, recientemente se ha encontrado evidencia de que hubo grupos gnósticos ajenos al cristianismo, por lo que es relevante cuestionarnos el origen de estas enseñanzas. Para saber cuándo surge, es necesario empezar buscando a los precursores, para esto utilizaremos las cartas de Pablo para definir si hay elementos pregnósticos en ellas que pudieron haber dado pie al gnosticismo del siglo II.

Dentro del gnosticismo encontramos una variedad de enseñanzas heredadas de otras culturas tales como la iraní, la griega y la judía, aunque los mayores representantes provienen del cristianismo. El presente artículo pretende explicar alguna de las principales tendencias del gnosticismo y luego analizar algunos elementos pregnósticos que se pueden encontrar en las cartas de Pablo, así como estudiar el uso que le dieron los gnósticos a los escritos del apóstol.

En las cartas de Pablo encontramos diversos elementos que pueden ser interpretados como gnósticos y antignósticos y, aunque inicialmente Pablo pretendía evitar que estas enseñanzas continuaran extendiéndose, posteriormente fueron utilizados por algunos gnósticos que lo utilizaron alegando que él defendía sus afir-

maciones gnósticas. Por otro lado, Pablo no estaría seguro de su posición respecto a ciertas enseñanzas gnósticas, porque en el siglo I todavía no existía el gnosticismo.

**Palabras clave:** Pablo, gnósticos, pregnosticismo, gnosticismo

**Abstract:** The term Gnosticism was adopted by Irenaeus to refer to certain teachings that took shape throughout the 2nd century. Until recently, it was believed that Gnosticism had emerged from Christianity, however, recent evidence suggests that there were Gnostic groups alien to Christianity. So, it is relevant to question the origin of these teachings. In order to find it, it is necessary to start in the 1st century looking for the precursors, for this we will use Pablo's letters to define if there are pregnostic elements in them that could have helped the rise of gnosticism during the 2<sup>nd</sup> century.

Within Gnosticism we can find a variety of teachings inherited from other cultures such as Iranian, Greek and Jewish, although the major representatives come from Christianity. The present article tries to explain some of the main tendencies of

Gnosticism to later analyze some pregnostic elements that can be found in the first two letters of Paul, as well as in the Paul's Gospel, likewise, it will be studied the way that the Gnostics interpreted and used the writings of Pablo.

In Paul's letters we can find various elements that can be interpreted as Gnostic and anti-Gnostic and although it is supposed that Paul initially intended to prevent these teachings from continuing they were later used by some Gnostics who used it to say that he defended his teachings by misrepresenting his claims, it is also possible, however, that Paul was not sure about some of his own ideas about Gnosticism, because it didn't exist until the second century.

**Key words:** Paul, gnostics, pregnosticism, gnosticism

## Introducción

---

La principal dificultad que existe en torno al gnosticismo radica en su definición. Si la tomamos de las doctrinas gnósticas, objetivo de los padres apologetas, nos referiremos a una serie de enseñanzas que tomaron diferentes formulaciones a lo largo del siglo II, y que Ireneo denominó precisamente *gnosticismo*. En ese caso no resulta prudente hablar de gnosticismo en el siglo I, pues, por definición, se trataría, a lo sumo de protognosticismo o, mejor todavía, de pregnosticismo. Sin embargo, una vez que delimitamos el gnosticismo partiendo de sus principales características, podemos buscar a los precursores en el primer siglo. Lo más indicado sería rastrear los elementos que dieron origen a cada una de esas características principales de que hablamos. En la primera parte de este artículo hago un recorrido por las principales tendencias en cuanto a la búsqueda del origen del gnosticismo. La idea más antigua es que surgió del cristianismo, dado que los padres apologetas lo tratan como una desviación de la doctrina cristiana. Esa idea perduró mucho tiempo, pero los descubrimientos de Nag Hammadi nos revelaron que hubo grupos gnósticos ajenos al cristianismo, además de que es posible rastrear, en reversa, el origen de algunas enseñanzas gnósticas en el judaísmo, por lo que muchos investigadores postularon que el gnosticismo surgió en el judaísmo. Esta suposición encuentra mucho fundamento en los textos paulinos, pues los adversarios judaizantes de Pablo tenían elementos que podríamos calificar como pregnósticos. Pero la línea más usual de investigación está en el paganismo, porque las principales tesis del gnosticismo se separan claramente tanto del judaísmo como del cristianismo ortodoxo.

En sus invectivas, Justino e Ireneo dicen que el gnosticismo surgió del judío Simón, mencionado en los Hechos de los Apóstoles, pero ello muestra que no tenían elementos para rastrear el origen de manera más fidedigna.

En una segunda parte, planteo que se pueden –y se deben– analizar todos los textos neotestamentarios que se relacionan con el gnosticismo, tanto en lo que se podría considerar a favor de él como en contra, especialmente en el evangelio y las dos primeras cartas de Juan. Pero como esto es imposible en este espacio, dedico la tercera parte a destacar los elementos pregnósticos que se pueden descubrir en las cartas de Pablo y en la cuarta solamente a dar una indicación de la utilización que algunos gnósticos hicieron de las cartas de Pablo.

## ¿Gnosticismo en el siglo I?

Tenemos muy pocos datos del gnosticismo en el primer siglo de la era cristiana. Los evangelios llamados *gnósticos* proceden, fundamentalmente, de los siglos II-III, *Evangelio de María* (finales del siglo I o principios del siglo II), *Evangelio de Felipe* (finales del siglo II o inicios del siglo III), *Evangelio de Judas* (primera mitad del siglo II), *Evangelio de la Verdad* (segunda mitad del siglo II), y lo mismo puede decirse de los demás escritos gnósticos. Los padres de la Iglesia que combatieron el gnosticismo, lo hicieron contra doctrinas bastante definidas, pero correspondientes al siglo II, aunque algunos de ellos reportan enseñanzas y pensadores en el primer siglo.

Por esta razón, es anacrónico, según los datos que poseemos, hablar de gnosticismo en el primer siglo de la era cristiana y, por tanto, de gnosticismo en el Nuevo Testamento. Sin embargo, los sistemas gnósticos tuvieron sus precursores, más o menos precisos, en el siglo I.<sup>1</sup> En este artículo inquirimos si hay elementos propiamente pregnósticos en las cartas de Pablo, que pudieran interpretarse como origen del gnosticismo del siglo II. Para lograrlo hay dos caminos principales, uno es leyendo inquisitivamente el corpus paulino y encontrar alusiones a doctrinas pregnósticas, el otro es buscar en los padres apologetas, el modo como los primeros gnósticos interpretaban a Pablo para apuntalar sus doctrinas y en los propios textos de los gnósticos del primer siglo.

El gnosticismo tuvo coincidencias con enseñanzas pitagóricas, como transmigración de las almas, la bondad del alma y la maldad del cuerpo, que también pudo proceder de Irán, no del judaísmo ni del cristianismo; platónicas, como la trascendencia de Dios, la reminiscencia o recuerdo del mundo de las ideas; estoicas, como las procesiones en Dios. Pero no todo el gnosticismo se puede explicar por esas influencias griegas o iránicas; de hecho, lo que primero se denominó gnosticismo fue una serie de doctrinas surgidas del cristianismo. El influjo principal es, pues, cristiano, y de él cabe destacar la exégesis alegórica, al grado de que para algunos autores esa exégesis es la clave de interpretación del movimiento gnóstico. Adolf von Harnack defendió la teoría de que el gnosticismo era una herejía cristiana. Pero, como dije antes, los descubrimientos de Nag Hammadi nos obligan a ir en otra dirección.

<sup>1</sup> En el Coloquio de Messina sobre el Gnosticismo, R. McL. Wilson en Ugo Bianchi, ed., *Le Origini dello Gnosticismo* (Leiden: Studies in the History of Religions XIII, 1976), estableció la convención de que se llamara *gnosis* al movimiento religioso surgido en el helenismo y *gnosticismo* a los sistemas del segundo siglo. S. Arai, en el mismo libro, pp. 181-187, también abogó porque se definiera lo que se entiende por gnosticismo a partir de tres características: Conocimiento como medio para la salvación, dualismo cosmológico y antropológico y necesidad de un redentor.

Existen cuatro mitologemas gnósticos que podemos rastrear en el judaísmo: 1) Existe un Dios incognoscible y un demiurgo –llamado Jaldabaoth, Saklas, Adonaios, Samael, Metraton, arconte supremo e incluso ángel del Señor. La existencia de un demiurgo es común en los sistemas gnósticos e incluso en Platón. Marción lo denominó *Dios de los judíos*. Aunque muchos estudiosos creen que la distinción entre el Dios incognoscible y el demiurgo surgió del judaísmo; se recurre, en general, a señalar como punto de partida una ruptura en el judaísmo, probablemente surgida por los movimientos apocalípticos, como afirma Lahe: «Por ello, se puede decir que la diferencia entre el Dios desconocido y el Demiurgo tiene sustrato en el judaísmo y que el antagonismo entre el Dios desconocido y el Demiurgo es un desarrollo del judaísmo».<sup>2</sup> 2) Siete arcontes,<sup>3</sup> uno de los cuales es el demiurgo, dominan las primeras esferas celestes. Los nombres de estos principados o arcontes proceden de fuentes judías.<sup>4</sup> Son enemigos de los espíritus de los muertos que pretenden llegar hasta Dios. Los gnósticos poseen precisamente magias y ritos capaces de sortearlos. En Ef 6,12 se habla de *dominadores del mundo* (*kosmokra, toraj*), pero en otras cartas de Pablo se les dan nombres genéricos: Tronos, Dominaciones, Principados, Autoridades y Potestades. El origen de esta doctrina, según los mismos gnósticos, está en Gn 1,26, pues quienes crearon al ser humano eran varios –«hagamos al ser humano a nuestra imagen».<sup>5</sup> Hay que sostener que el judaísmo ortodoxo nunca aceptó la creación por parte de varias deidades y menos aún que a algunas de ellas se debiera el mundo. Pero la ambigüedad del mundo celestial se presenta desde épocas muy tempranas; así, mientras Gn 6,2-4 habla de ángeles rebeldes, Is 6 de jerarquías celestiales sumisas. 3) Hubo un primer hombre, a cuyo modelo se crearon los demás. Esta afirmación se repite con frecuencia en *Pistis Sofía*. Aunque en la apocalíptica judía se habla del Hijo del Hombre con rasgos sobrenaturales y trascendentes, no se dice que el ser humano haya sido creado a su semejanza, ni de la caída de ese primer hombre, por lo que se puede afirmar que este aspecto difícilmente surgió del judaísmo, aunque subsistan parecidos. 4) La Sabiduría, Ennoia o Achamot, es una deidad que tuvo parte en la

<sup>2</sup> Lahe Jaan, *Vier gnostischen Mythologeme und ihr jüdischer Hintergrund* (Tartu: Trames, 2007), 258.

<sup>3</sup> El *Corpus Hermeticum* (I,9) dice que son siete y que controlan el destino, pero no da sus nombres. I *Henoc* 8,1 dice que fueron nueve los ángeles caídos: Azazel, Semyaza, Armaros, Baraquiyal, Kokabel, Ezequel, Araquiel, Shamsiel y Sariel. *El libro de los Jubileos* dice que su jefe era Mastema (*Jubileos*, 10,5-7; 17,16; 18,12; 22,17 y 48,9).

<sup>4</sup> El «Testamento de Leví», en *Testamento de los Doce Patriarcas*, 3, dice que hay siete cielos y que en ellos están los Tronos y las Dominaciones. También hay intermediarios en Filón, pero no opuestos a Dios.

<sup>5</sup> Ireneo, *Contra los herejes*, I,24,1, describiendo la doctrina de Saturnino (Saturnil), dice que creía que los ángeles creadores habían sido siete y que se basaba en Gn 1,26.

creación del mundo. Fue consorte del Dios supremo y madre de Yaldabaoth. En la refutación del gnosticismo de Simón, Justino menciona a Helena como la primera idea generada por Dios.<sup>6</sup> Ireneo dice que la presentaba como Madre de todas las cosas, que se había degenerado y creado ángeles y potestades, quienes luego la sometieron y le impidieron regresar al Padre.<sup>7</sup> En el sistema de Valentín, jugó un papel todavía mayor. El judaísmo ortodoxo nunca aceptó una diosa consorte del Señor, pero sí en Elefantina (Anat) y, anteriormente, en inscripciones del Negueb y de lugares cercanos a Hebrón (Aserá), lo que indica que el judaísmo ortodoxo luchó contra esa consorte. Por otra parte, en el libro de la Sabiduría de Salomón, la Sabiduría es casi una hipóstasis (Sb 7,22-8,1). El mito, en su forma gnóstica, pudo tener influencia de ese judaísmo, pero también de Babilonia (Istar) y de Asia Menor. En síntesis, «los gnósticos usaron ciertamente el material judío, pero la literatura gnóstica lo retrabajó a fondo».<sup>8</sup>

Parece que la investigación contemporánea ve el surgimiento del gnosticismo fuera tanto del judaísmo como del cristianismo, aunque en este último haya tenido sus mejores representantes. Theissen es un ejemplo. El desarrollo del gnosticismo dentro del cristianismo se debió, según él, a la situación política y social del siglo I.<sup>9</sup> Para Käsemann,<sup>10</sup> el núcleo de la fe primitiva es la revelación del regreso del Hijo del Hombre. La afirmación señalada como herética en 2 Tm 2,18 «Ellos se perdieron de la verdad diciendo que la resurrección ya sucedió y así destruyen la fe de algunos»; en realidad, no lo era, según el mismo Pablo (Ef 2,5-6; 5,14 y Col 2,12-13), además de que esa *escatología realizada* es parte fundamental del cuarto evangelio. Para Käsemann, Pablo *catolizó* esas afirmaciones, con la teología de la futura realización del reino y la resurrección –apocalipsis–. Los corintios se habían quedado con la primitiva afirmación de que la resurrección ya había sucedido y que los cristianos eran espirituales, no psíquicos, de ahí que rehuyeran la disciplina, descuidaran la atención a los débiles y pobres, hubiera mujeres dotadas con carismas, se sobrevaloraran los dones del Espíritu y se predicara un ascetismo sexual, todo esto en común con los grupos gnósticos. Pablo se sirvió del espíritu apocalíptico judío para neutralizar el entusiasmo de los helenistas, alegando que la consumación de la resurrección se daría al fin de los tiempos y no en este mundo. Así, el dominio del Señor Jesús sobre las esferas celestes, que ya es real o que lo será cuando sea la segunda

<sup>6</sup> Justino, *Apología*, 26,1-3.

<sup>7</sup> Ireneo, *Contra los herejes*, 1,23,2.

<sup>8</sup> Jaan Lahe, *Vier gnostischen Mythologeme und ihr jüdischer Hintergrund* (Tartu: Trames, 2007), 268.

<sup>9</sup> Gerd Theissen, *La religión de los primeros cristianos* (Salamanca: Sígueme, 2002), 264-65.

<sup>10</sup> Ernst Käsemann, *New Testament Questions of Today* (Londres: SCM Press LTD, 1969), 114-137.

venida, debe ser predicado por la Iglesia, en espera de ella. Por esta razón, los adversarios de Pablo lo veían como un retardador de la escatología y un reaccionario. En el capítulo 6 de la Carta a los Romanos, por ejemplo, en lugar de decir que el cristiano murió y resucitó con Cristo, dice que murió y que resucitará (futuro) con él (Rm 6,5). Schmithals, por su parte, señaló las coincidencias entre apocalipsis y gnosis, que se pueden resumir en: 1) Ambos anuncian verdades veladas desde tiempos antiguos, pero que sólo recientemente se pusieron de manifiesto. 2) Es necesaria una redención a partir del conocimiento, para volver a la verdad escondida. 3) Proceden de revelaciones a grandes figuras de la historia. 4) Gnosis y apocalipsis surgieron, seguramente, en la misma época. 5) Ambas doctrinas son pesimistas en cuanto a la historia de este mundo. 6) En ambas, ángeles y demonios juegan un papel fundamental.<sup>11</sup>

Tal vez lo más apropiado sea afirmar que el gnosticismo fue una corriente que abarcó a la filosofía helenística y a varias religiones, entre ellas al cristianismo y al judaísmo, e incluso aceptar que el gnosticismo surgió del judaísmo marginal, helenizado, probablemente de los que hacían exégesis alegórica de los textos bíblicos, incorporando elementos de la filosofía griega y de religiones orientales y místicas y, desde luego, del cristianismo, pero, en cualquier caso las principales tesis gnósticas se alejan decididamente tanto del judaísmo como del cristianismo.<sup>12</sup>

Para Justino e Ireneo, como para los padres apologetas en general, el origen del gnosticismo está en Simón el Mago, de quien habla Lucas en Hch 8,9-24, aunque las *Pseudoclementinas* hablan de un maestro gnóstico de Simón, Dositeo, quien habría fundado su escuela en Samaria.

El texto de Hechos de los Apóstoles no dice que Simón tuviera mala voluntad, pero Ireneo dice que simuló creer. El final de la narración lucana es abrupto, pues no da a entender que hubiera rechazado a los apóstoles ni su doctrina, y tampoco que hubiera comprendido y aceptado las condiciones de la fe, y desaparece para siempre de los textos bíblicos. Ireneo continúa su historia, pero atendiendo a unas fuentes que nos son desconocidas. Asegura que renegó de los apóstoles y de sus enseñanzas y se empecinó en sus actos de magia, que afirmó ser él mismo el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, descendido del cielo para rescatar a Elena. Esta Elena era el Primer Pensamiento, que había creado ángeles y Potestades, pero que ellos la habían encerrado en un cuerpo de mujer para que no pudiera regresar al Padre. Su alma transmigró en muchos cuerpos, ella fue, por ejemplo, Elena de

<sup>11</sup> Walter Schmithals, *La apocalíptica, introducción e interpretación* (Bilbao: EGA, 1994), 81-85.

<sup>12</sup> Giulia Sfamanti Gasparro, "Pablo y los primeros gnósticos", *AHig* 18 (2009): 219-37.

Troya, pero en el primer siglo de la era cristiana era una prostituta. Simón se casó con Elena para liberarla, para lo cual tuvo que tomar forma de Principados, Autoridades y ángeles. Los ángeles habían creado al mundo y a los seres humanos, pero, como no querían su salvación, los engañaron por medio de los profetas. Ireneo dice que en sus tiempos, los sacerdotes de Simón el Mago eran libertinos y negaban la necesidad de buenas obras para salvarse, pues sólo era necesario incardinarse en la doctrina correcta, es decir, la suya.

Como se puede apreciar en esta descripción, las enseñanzas de Simón se enriquecieron muy pronto con elementos no judíos; en este caso, la transmigración de las almas y la creencia en la Trinidad.

Sucesor y discípulo de Simón fue Menandro, también de origen samaritano. Ireneo da una breve descripción de su doctrina en el primer libro contra los herejes.<sup>13</sup> Menandro se arrogó el poder de salvar mediante la aceptación de su enseñanza para vencer a los ángeles, que habían creado el mundo y que eran adversos a los humanos. También postulaba la resurrección definitiva a la inmortalidad. Se va desarrollando una cosmogonía constituida por diferentes autoridades celestiales, de las que al menos la inferior, los ángeles, es enemiga de los humanos.

Menandro no añadió elementos helénicos, pero sí uno muy importante, de origen cristiano, la resurrección. Por otro lado, puntualizó la soteriología gnóstica, que consistía, fundamentalmente, en la sabiduría para vencer a los ángeles y demás esferas celestiales que separaban al ser humano, convertido ya en puro espíritu, de Dios.

Uno de los sucesores de Menandro fue Saturnino, cuya doctrina nos fue también transmitida por Ireneo en su primer libro contra las herejías.<sup>14</sup> Saturnino procedía de Antioquia de Siria, afirmaba que el Padre había creado ángeles, arcángeles, Poderes y Autoridades. Los ángeles, que parecen formar el elemento inferior, tenían diferentes intenciones, uno de ellos era Satán, enemigo de otro llamado Yahvé. Siete ángeles crearon el mundo y lo material, incluso al ser humano, que parecía una plasta, incapaz de sostenerse. El Poder Supremo tuvo misericordia de él y le insufló su espíritu, que es la chispa de vida que debe regresar a él cuando se separe del cuerpo.

La doctrina de Saturnino refleja un estadio desarrollado de la cosmogonía y de la soteriología, características del gnosticismo del siglo II. Los elementos nuevos proceden de elucubraciones soteriológicas cristianas y de una peculiar forma de interpretar el Antiguo Testamento.

<sup>13</sup> Ireneo, *Contra los herejes*, 1,23,5.

<sup>14</sup> Ireneo, *Contra los herejes*, 1,24,1-2.



El iniciador de la época de oro del gnosticismo fue también un sirio, Basílides. El más alto representante fue Valentín, quien predicó en Alejandría y en Roma hacia el año 140 y que se convirtió en el más formidable objetivo de los padres apologetas, pero ellos nos insertan definitivamente en el siglo II. Otros representantes fueron Ptolomeo, Heracleón, los barbelognósticos, los ofitas, los naasenos y los setianos.

## Pregnosticismo en el Nuevo Testamento

---

A mediados del siglo pasado, R. Bultmann postuló que, dado que el Evangelio de Juan –junto con las tres cartas atribuidas al mismo autor–, «se vale de la figura del liberador del mito gnóstico para describir la figura y la actuación de Jesús, considera como una tarea totalmente urgente la delimitación de su propia posición frente a la gnosis»,<sup>15</sup> lo que explica textos clave tanto del evangelio como de las dos primeras cartas (Jn 1,14; 1 Jn 4,2-3 y 2 Jn 7). Jesús no es un revelador divino disfrazado de ser humano, sino un hombre real. Por otro lado, el origen judío del cristianismo como del mismo Juan, le impiden aceptar el dualismo antropológico, según el cual el espíritu del ser humano preexiste a su cuerpo y al alma, y al final de la vida se libera de ellos para reintegrarse a la divinidad, en términos positivos, Jesucristo era realmente ser humano y realmente Dios y la resurrección implica la unidad personal de cuerpo y alma. Esto implicaría que había un gnosticismo en el primer siglo, pero no poseemos ninguna fuente directa que lo demuestre.

Sin embargo, en este artículo no podemos abarcar el corpus joánico, lo haremos en uno posterior, pues merece la prioridad el corpus paulino, ya que es anterior.

## Pregnosticismo en las cartas de Pablo

---

Recorramos ahora el corpus paulino entresacando los textos que pudieran haberse desarrollado en alguno de los sistemas gnósticos.

---

<sup>15</sup> Rudolf Bultmann, *Teología del Nuevo Testamento* (Salamanca: Sígueme, 1981), 457.

## Cartas a los Corintios

En 1 Co 1, 26-27 Pablo afirma:

<sup>26</sup> Consideren su llamado, hermanos, que no muchos son sabios según la carne, ni muchos son poderosos, ni muchos nobles. <sup>27</sup> Dios escogió la locura del mundo para avergonzar a los sabios. Dios escogió la debilidad del mundo para avergonzar a lo fuerte.

Ireneo interpreta este texto en sentido antignóstico. Si Pablo hubiera sido gnóstico, es imposible que se hubiera expresado así y es verdad, pero eso no demuestra que tuviera ciertas doctrinas pregnósticas en mente. La «locura del mundo» (1 Co 2,6) se opone a «la sabiduría de este mundo» (sofi,an de. ouv tou/ aivw/noj tou,tou) y a «los principados de este mundo» (tw/n avrco,ntwn tou/ aivw/noj tou,tou), que no son, precisamente, de un mundo superior, como en el gnosticismo. Además de esto, Pablo insiste en todas sus cartas que el cristiano lo es por un llamamiento gratuito de parte de Dios, lo que se contrapone a la idea gnóstica de la transmisión de una sabiduría esotérica.

1 Co 13,9 afirma que nuestro conocimiento es parcial, lo que Ireneo contrapone a la pretensión gnóstica de sabiduría,<sup>16</sup> aunque en este caso Ireneo cayó en lo que deplora entre los gnósticos, sacó la afirmación de su contexto, pues esas mismas palabras pudieron usarse en favor del gnosticismo. En 1 Co 15,24 dice: «Entonces será el fin, cuando entregue a Dios Padre el Reino, cuando sea abolido todo Principado, toda Autoridad y todo Poder». Estas tres jerarquías celestiales son hostiles a los cristianos, como sucede en el gnosticismo. Su destrucción se dará solamente en el fin de los tiempos, cuando Cristo llegue por segunda vez. Volveremos a ellas más adelante.

La Segunda Carta a los Corintios parece tener más elementos pregnósticos. Hay un texto en el que da la impresión de que Pablo previene a los corintios partiendo de un mito gnóstico. En 2 Co 4,4-6 habla de unos opositores que creen en un dios de este mundo, a quienes opone un solo Dios, creador de todo:

<sup>4,1</sup> Por esto, como hemos recibido misericordia manteniendo este servicio, no desfallecemos. <sup>2</sup> Sino que renunciamos a las cosas ocultas de la vergüenza, no caminando con trampas ni falseando la Palabra del Señor, al contrario, nos recomendamos a nosotros mismos por la revelación de la verdad a toda conciencia humana ante Dios. <sup>3</sup> Pero si aún está oculto nuestro evangelio, está oculto para los que se pierden, <sup>4</sup> para los que no creen, a quienes

<sup>16</sup> Ireneo, *Contra los herejes*, II, 28,9.

cegó el conocimiento el Dios de este mundo, para que no vean la luz del evangelio de la gloria de Cristo que es imagen de Dios.<sup>5</sup> Pues no nos proclamamos a nosotros mismos, sino al Señor Jesucristo y a nosotros mismos, pero sólo como siervos de ustedes por Jesús.

<sup>6</sup> Pues Dios dijo: *Brille la luz desde la oscuridad*, la cual brilló en nuestros corazones, para la iluminación del conocimiento de la gloria de Dios que está en el rostro de Jesucristo.

Pablo contrapone a Dios, quien hizo brillar la luz desde la oscuridad (v.6, citando Gn 1,3) al dios de este mundo, que impide que algunos vean esa luz (v.4), pero no parece que esté oponiendo al demiurgo con el Dios supremo, de acuerdo con doctrinas gnósticas del siglo II, sino que opone a Dios con Satanás, que es una enemistad ampliamente señalada en el judaísmo, especialmente en los apocalipsis y que pudo ser el origen de la idea de deidades inferiores responsables de la creación del mundo. La expresión «dios de este mundo» (οὐ θεοῦ τοῦ αἰῶνος τοῦ τούτου) sólo se usa en este pasaje del Nuevo Testamento, de modo que no se puede establecer ninguna referencia segura con el demiurgo gnóstico, creador de este mundo, aunque en 1 Co 2,6 se usa la expresión parecida «sabiduría de este mundo» (σοφίαν τοῦ αἰῶνος τοῦ τούτου) y principados de este mundo (τῶν αἰῶνων τοῦ τούτου), que están abocados a la perdición. Tal vez la expresión *de este mundo*, añadida a principados, indique, por el contrario, que no se trata de los Principados celestes mencionados en las cartas a los Colosenses y a los Efesios y que sea mejor la traducción: «jefes de este mundo». En cualquier caso, Ireneo recuerda estas afirmaciones de Pablo (1 Co 2,6 y 4,6) para oponerlas a los gnósticos, porque ellos se predicaban a sí mismos, presumiendo de sabios.<sup>17</sup>

El arrebató de Pablo al tercer cielo del que habla en 2 Co 12,2-4:

<sup>2</sup> Conozco un hombre en Cristo que hace catorce años –en el cuerpo no sé, fuera del cuerpo no sé, Dios lo sabe–, fue arrebatado hasta el tercer cielo; <sup>3</sup> y sé de ese hombre –en el cuerpo o sin el cuerpo no lo sé, Dios lo sabe–, <sup>4</sup> que fue arrebatado al paraíso y escuchó cosas indecibles que ningún hombre debe pronunciar.

No parece haber sido usado por los gnósticos en favor de que él también tuvo visiones como las suyas, más bien, Ireneo los ridiculiza porque ellos dicen haber llegado hasta el séptimo cielo,<sup>18</sup> mientras Pablo se limita a presumir de que él vio a Jesús (1 Co 9,1;

<sup>17</sup> Ireneo, *Contra los herejes*, III,2,1.

<sup>18</sup> Ireneo, *Contra los herejes*, II,30,7.

15,8; Ga 1,12 y 2,2) y sólo en esta ocasión habla de una visión especial y eso casi como avergonzándose de ella. Tal parece que para Pablo sólo hay tres cielos y en el tercero están Dios y el paraíso. En cualquier caso, él prefiere gloriarse en sus debilidades más que en sus visiones (2 Co 12,10).

En síntesis, los opositores de Pablo en las cartas a los corintios no pueden calificarse como protognósticos, aunque hay elementos pregnósticos. Nada indica que Pablo se enfrentara a doctrinas gnósticas ya estructuradas.<sup>19</sup>

### ***Carta a los Romanos, Gálatas, a los Colosenses, a los Efesios y pastorales***

Cinco categorías de seres celestiales que Pablo menciona en las cartas a los efesios y a los colosenses, coinciden con jerarquías celestes mencionadas en los autores gnósticos del siglo II: Principados (avrcai), Potestades (du,nameij), Autoridades (evvxousi,ai), Tronos (qro,noi) y Señoríos (kurio,thtej). Cuatro de ellas son mencionadas juntas en Col 1,16, donde se afirma que fueron creadas en Cristo y para Cristo de modo que son realidades amigables con él y sometidas desde el inicio de la creación. Tres de ellas, Principados, Autoridades y Señoríos, son mencionadas en Ef 1,21 y también sometidas a Cristo, pero a partir de su resurrección. Este texto fue usado por Ireneo para demostrar a los gnósticos que Dios es el creador (demiurgo) y que está por encima de Principados, Autoridades y Señoríos.<sup>20</sup> Llama la atención el descuido de Pablo al comparar Col 1,16 con Ef 1,21, pues afirma que dichos poderes se sometieron a Cristo a partir de su resurrección (efesios) y que le estaban sometidos desde la creación (colosenses). Además, en 1 Co 15,24, Principados, Autoridades y Poderes quedarían sometidos solamente cuando sea la segunda venida.

Principados y Autoridades se enlistan en Col 2,10 y en Ef 3,10 con la misma característica que en las menciones anteriores, es decir, que en Colosenses, los Principados y las Autoridades están sometidos a Cristo desde el inicio, y en Efesios a partir de su resurrección.

Sin embargo, de Principados y Autoridades se habla tanto en Colosenses como en Efesios, en oposición a Cristo (Col 2,15 y Ef 6,12), con la salvedad de que en Ef 6,12 (y 1 Co 15,24) Principados y Autoridades siguen activos y amenazando a los cristianos, mientras que en Colosenses fueron sometidos definitivamente. Así que en la misma carta a

<sup>19</sup> Giulia Sfamanti Gasparro, "Pablo y los primeros gnósticos", *AHig* 18 (2009): 219-237.

<sup>20</sup> Ireneo, *Contra los herejes*, II,30,9.

los Efesios se afirma que los Principados y las Autoridades quedaron sometidos por la resurrección de Cristo (Ef 1,21 y 3,10), sin ser enemigos de los seres humanos, mientras que en 6,12 son hostiles a los seres humanos y quedarán sometidos hasta la segunda venida de Jesús. En Rm 8,38, Pablo dice que nada puede separar a los cristianos del amor de Cristo, ni los ángeles, ni los principados (avrcai,) ni las potestades (du,nameij), como si se tratara de potencias hostiles que, sin embargo, actúan en este mundo, no en el venidero, como en el caso de la gnosis. Los principados son mencionados, como afirmé antes, en 1 Co 2,6, indicando que están destinados a la perdición, pero ahí se trata de los principados de este mundo. También en este caso salta a la vista la diferente valoración de estas autoridades celestiales, respecto a su función en este mundo y en el celeste, en cuanto a su relación con el género humano y con el mismo Dios.

El trono, en el Antiguo Testamento, es el trono del rey, aunque a veces, también de sus parientes, como en el caso de Bat Seba, madre de Salomón (1 R 2,19). Cuando se trata del trono celestial, es el del Señor y representa no sólo su dominio absoluto, sino su poder de juzgar. El trono del Hijo del Hombre (Mt 25,31) y de los veinticuatro ancianos del Apocalipsis (Ap 4,4) es novedoso en ese sentido. También el anticristo tiene su trono (2 Ts 2,4), pero es pasajero. La mención de los tronos en Col 1,16 es, por tanto, singular.

En 1 P 3,22 se mencionan las Autoridades como sometidas a Cristo a partir de su resurrección y en 2 P 2,10 y Jud 8 el Señorío, como una jerarquía que no debe ser despreciada por los creyentes, es decir, que es real y actuante, pero en favor de los seres humanos.

En conclusión, estas cinco jerarquías celestiales (Principados, Autoridades, Poderíos, Señoríos y Tronos) quedaron sometidas a Cristo, o bien, desde el inicio de la creación, a partir de su resurrección o lo estarán en su segunda venida. Esto es lo más importante, aunque tanto Efesios como Colosenses y Corintios las consideran también como hostiles a los seres humanos. Este vaivén indica que el sistema cosmológico que integraba todas estas esferas todavía no estaba bien estructurado, que el cristianismo no había diseñado una enseñanza fija para enfrentarlas, sobre todo porque a veces las consideraba amigables.

Pero ¿qué representan cada una de estas categorías celestiales? Ningún texto lo esclarece, aunque en Col 2,8.20 se relacionan estas cuatro categorías con los elementos del mundo, expresión que aparece en la Carta a los Gálatas y en la Carta a los Colosenses. Esta palabra se usa sólo cinco veces en el Nuevo Testamento (Ga 4,3.9; Col 2,8.20 y 2 P 3,10). En ningún caso se explica con claridad en qué consisten, pero están siempre en plural y en todos los casos se trata de los elementos *del mundo*.

En Ga 4,3 se equiparan a la ley, que condujo a los judíos hasta Cristo, pero que una vez en él, perdieron su función. En Ga 4,9, Pablo se extraña y pregunta a los gálatas cómo

vuelven a dichos elementos para servirlos de nuevo. Luego aclara que los gálatas andan observando días, meses, estaciones y años (Ga 4, 10), como si en ello consistieran fundamentalmente los elementos del mundo, lo que coincide con una tendencia del judaísmo que se puede relacionar con el *Libro de los Jubileos*,<sup>21</sup> el libro de Henoc<sup>22</sup> e incluso con Qumrán, pero el año, tanto en los libros de los Jubileos y de Henoc, como de Qumrán era solar, mientras que el calendario de Valentín era lunar. Tal vez, precisamente debido a las disensiones originadas por la conflagración de ambos calendarios, se exacerbó el interés en puntualizar la importancia de las fechas de las fiestas judías.

En Col 2,8.20 dichos elementos del mundo se califican como filosofía y falacia vanas, opuestas a Cristo, pero más adelante anima a los colosenses a no dejarse criticar por cuestiones de comida o bebida, fiestas, novilunios y sábados (2, 10). Luego califica dichos elementos como ruines prácticas de culto de los ángeles y de obsesiones fundamentadas en visiones, de modo que los elementos del mundo pueden ser doctrinas sobre los astros –que señalan días, meses, estaciones, años, fiestas, novilunios y sábados– y que implican cuestiones de ayunos y bebidas. Por esto, es posible que, en el fondo, se pensara en un mundo angélico, celestial, que rige el ritmo y la forma de vida de los humanos. Ahora bien, algunos seres humanos han tenido visiones de esas realidades y en ellas fundamentan sus doctrinas, lo que Pablo considera descarriado.

En 2 P 3, 10 se dice que los elementos van a arder y que la Tierra se consumirá, por lo que parece referirse a que también aquellas realidades celestiales son pasajeras para los creyentes. Sin que podamos afirmar que unos elementos del mundo son los Principados, también están abocados a la destrucción, según 1 Co 2,6.

Parece claro que la creencia en las categorías celestiales y los elementos del mundo proceden de cierto judaísmo helenizado con el que tuvo que vérselas Pablo en las cartas a los Corintios, Colosenses, Efesios y Gálatas, pero el cristianismo osciló entre su sometimiento desde la creación, conforme al poder infinito de Dios, su derrota cuando Jesús fue exaltado y su aniquilación cuando sea la segunda venida y también varió en cuanto a su amistad o enemistad con los seres humanos.

<sup>21</sup> El *Libro de los Jubileos*, escrito seguramente entre el 210 y el 104 a.C., se abre con una advertencia para que los israelitas no se separen de novilunios, sábados, fiestas, jubileos y normas, pues eso los separaría del Señor (*Libro de los Jubileos*, 1, 14) y de la misma forma concluye con las normas para la celebración de la pascua (49-50), con lo que se ve que su finalidad es precisamente hablar de la institución de las fiestas, que fueron prescritas a los seres humanos pues están escritas en tablas celestiales, 16,28.

<sup>22</sup> *Libro de Henoc*, especialmente la sección dedicada a la descripción del recorrido del sol en los números 72-82.

## Elementos pregnósticos en las pastorales

Por otro lado, la palabra *mito*, *fábula* (mu/qoj), es un calificativo que el autor de las pastorales da a determinadas doctrinas cercanas al judaísmo y que coinciden, en cierta forma, con el prenosticismo de que se habla en las cartas analizadas anteriormente. La palabra *mito* no se usa junto con las jerarquías descritas ni con los elementos del mundo. Tal vez esto se deba a las preocupaciones diferentes del autor o incluso a que las pastorales tengan un autor diferente. La palabra *mito* sólo se usa cinco veces en el Nuevo Testamento, cuatro de ellas en las pastorales: 1 Tm 1,4; 4,7; 2 Tm 4,4 y Tt 1,14 (además 2 P 1,16). En dos textos es claro que los mitos provienen del judaísmo: 1 Tm 1,4 y Tt 1,14. En 1 Tm 1,4 está hablando de mitos y genealogías interminables, sin duda de judíos, como se ve en 1,7, donde dice que son maestros de la ley, pero equivocados. Pero se trata de maestros de la ley judeocristianos, que se han extraviado (1,6). En Tt 1,14 se les llama mitos judíos, equiparados a mandamientos humanos. Todos ellos opuestos a la verdad. En dos textos los mitos proceden propiamente del cristianismo, pero sin precisar si, a su vez, proceden del judaísmo: 1 Tm 4,7 y 2 Tm 4,4. En 1 Tm 4,7 se trata de mitos de ancianas, que se oponen a la piedad. En 2 Tm 4,4 se trata de mitos cristianos. Dice que llegarán tiempos en que se apartarán de la sana doctrina para atender a mitos. Pero en 2 P 1,16 Pedro dice que no enseñaron siguiendo mitos sofisticados, por lo que se entiende que dichos mitos estaban a la mano cuando predicaban, pero que no los usaron, es decir, que los mitos no son deformaciones propiamente cristianas.

No queda clara la relación de estos mitos con las categorías anteriores y con los elementos del mundo, excepto que se trata de asuntos de la ley, aunque esto sólo en dos textos. En 2 P 1,16 se entiende que las comunidades judías recurrían a ellos con frecuencia.

Ireneo consideró que algunos textos de las pastorales aludían a enseñanzas gnósticas.<sup>23</sup> Tomemos un ejemplo de cada carta. En 1 Tm 6,20-21, por ejemplo, Pablo dice a Timoteo: «<sup>20</sup>Timoteo, guarda el depósito, da la espalda a las charlatanerías profanas y a las contradicciones del falsamente llamado conocimiento (th/j yeudwnu,mou gnw,sewj),<sup>21</sup> que algunos han profesado, alejándose de la fe. La gracia sea con ustedes». El falso conocimiento es la doctrina de los falsos doctores, pero no queda clara la relación de éstos con la gnosis, aunque es posible que entre ambos haya algún tipo de continuidad.

En 2 Tm 2,23 dice: «Rechaza las locuras y las especulaciones ignorantes, sabiendo que generan conflictos», que Ireneo comenta: «No andes indagando emanaciones

<sup>23</sup> Ireneo, *Contra los herejes*, II,14,7.

tontas y sin sentido»,<sup>24</sup> como si Pablo se estuviera poniendo en guardia contra doctrinas gnósticas.

En Tt 3,9-10 dice: «<sup>9</sup> Pero evita las controversias inútiles, las genealogías, discusiones y contiendas sobre la Ley, pues son inútiles y vanas. <sup>10</sup> Rechaza al hombre que causa divisiones después de una y otra advertencia». Las personas que procedían del judaísmo y que generaban conflictos en la comunidad cristiana se perdieron en elucubraciones inútiles ligadas al judaísmo e Ireneo dice que serán juzgados según su doctrina gnóstica.<sup>25</sup>

No se puede hablar de una doctrina protognóstica en las cartas pastorales, porque no hay elementos descriptivos suficientes, aunque se perciben algunos que luego fueron fundamentales en el gnosticismo. Pablo no se detenía a describir cuidadosamente las enseñanzas que consideraba erróneas, seguramente porque profundizaba en ellas de viva voz, lo que a nosotros nos deja en la incertidumbre.

## Cartas de Pablo en el gnosticismo

---

La utilización que los gnósticos hicieron de las cartas de Pablo es un buen camino para identificar los elementos pregnósticos que Pablo atacó en sus cartas. Pero la mayoría de los gnósticos no recurrieron a Pablo para identificarse con los señalados por él como falsos maestros, sino para justificar sus doctrinas, pretendiendo que Pablo era gnóstico, al menos parcialmente. En efecto, la mayoría de los gnósticos del siglo II pretendieron que Pablo defendía sus enseñanzas, pero entresacando algunos enunciados para darles una interpretación gnóstica. Al aislar un enunciado de su contexto, se le cargaba de un sentido que no tenía y que coincidía con alguna doctrina gnóstica.

Todo el tiempo citan textos que no se hallan en las Escrituras y, como se dice, fabrican lazos con arena. Y no les preocupa acomodar a sus doctrinas, de una manera confiable, sea las parábolas del Señor, sea los dichos de los profetas, sea la predicación de los Apóstoles.<sup>26</sup>

Se usaron, por ejemplo 1 Co 2,9 y 15,46-49; Ef 3,15 y Fil 2,10 para defender que el ser humano era un compuesto de cuerpo, alma y espíritu, de acuerdo con la antropología

<sup>24</sup> Ireneo, *Contra los herejes*, 11,22.

<sup>25</sup> Ireneo, *Contra los herejes*, 11,32,2.

<sup>26</sup> Ireneo, *Contra los herejes*, 1,8,1.



gnóstica. 1 Co 15,50 se usó para señalar que el cuerpo no resucita; Rm 5,13, para decir que el primer Príncipe (Arconte), Yahvé, era ignorante; 1 Co 15,42-46, para argumentar que la resurrección ya había tenido lugar, afirmación que encontramos en el centro del *Evangelio de Tomás* y en *De Resurrectione*, pero también en Pablo y en la obra de Juan.

Solamente Valentín intentó hacer una interpretación gnóstica de toda la doctrina del apóstol. Aunque Valentín haya florecido cerca de la mitad del siglo II, es posible que su escuela se remonte a interpretaciones consagradas en su tiempo. Con todo, no deja de ser una interpretación alegórica, que no se detiene ante las afirmaciones más ajenas al gnosticismo para convertirlas en expresión acabada de la gnosis.

## Conclusiones

---

Los principales elementos del gnosticismo que atacaron los padres de la Iglesia del siglo II están presentes en los adversarios de Pablo: El conocimiento como clave para la salvación, envuelto en cierto esoterismo, dualismo cósmico (Dios supremo y esferas celestes) y dualismo antropológico (no hay resurrección de cuerpos), pero no en un sistema y en un grupo, sino dispersos entre los diferentes adversarios. En cuanto al conocimiento como clave para la salvación, Pablo subraya que la elección de Dios es gratuita y que no se basa en méritos de conocimiento, más bien, el conocimiento de Dios es un don. En cuanto a la cosmología dualista, se perciben diferentes concepciones de las esferas celestes y de su relación tanto con Dios como con los seres humanos, lo que puede indicar que no había aún una enseñanza coherente y sistemática para postularlas y, por tanto, tampoco Pablo había formulado una respuesta uniforme y clara sobre ellas. En todos los casos se percibe relación de estas enseñanzas con el judaísmo helenizado del primer siglo, sin que podamos advertir que hubiera habido un cisma con el judaísmo ortodoxo, pero en todos los casos se trata de enseñanzas desarrolladas dentro del cristianismo. Las advertencias que Pablo dirigió a sus destinatarios no tuvieron el efecto deseado, pues esas enseñanzas se convirtieron en una serie de doctrinas muy atractivas para el mundo cristiano del siglo II.

## Bibliografía

---

- Bultmann, R. *Teología del Nuevo Testamento*. Salamanca: Sígueme, 1981.
- Jaan, L. *Vier gnostischen Mythologeme und ihr jüdischer Hintergrund*. Tartu: Trames, 2007.
- Käsemann, E. *New Testament Questions of Today*. Londres: SCM Press LTD, 1969.
- Schmithals, W. *La apocalíptica, introducción e interpretación*. Bilbao: EGA, 1994.
- Sfamenti Gasparro, G. "Pablo y los primeros gnósticos", *AHig* 18 (2009), 219-237.
- Theissen, G. *La religión de los primeros cristianos*. Salamanca: Sígueme, 2002.
- Wilson, R. McL., en U. Bianchi, ed. *Le Origini dello Gnosticismo*. Leiden: Studies in the History of Religions XIII, 1976.